

GREENPEACE

MAGAZINE

N 51

LOS OCEÁNOS SON V

ARCTIC SUN
AM

ENPEACE

GRACIAS

GREENPEACE

GREENFLAGS, EL VIDEOPODCAST DE GREENPEACE



En un mundo en el que cada día deslizamos el dedo por pantallas llenas de noticias duras —tan terribles como el genocidio del pueblo palestino—, discursos vacíos y *doomscrolling* infinito, necesitamos espacios donde entender lo que pasa sin perder el sentido del humor ni las ganas de luchar.

Tras el éxito de la segunda temporada, en enero de 2026 arranca la tercera temporada de **Greenflags**, el videopodcast de Greenpeace, presentado por las *influencers* ambientales **Climabar** y con la colaboración especial de la divulgadora **Inés Hernand**. **Greenflags** es una suerte de cruce entre cultura pop, conciencia ecosocial y una mirada radicalmente honesta sobre la sociedad que estamos construyendo.

Cada quince días, **Greenflags** nos invita a escuchar conversaciones que importan: desde el impacto energético de la inteligencia artificial hasta el *pinkwashing* y el *greenwashing*; desde cómo se liga en el activismo hasta la cara B del turismo; desde el futuro de nuestros mares y glaciares hasta la violencia urbanística que atraviesa las ciudades. Lo hacemos de la mano de voces que incomodan, inspiran y hacen pensar: **Alba Flores, Zahara, Alan el Ruedas, Javier Peña, Lamine Thior, Inusual, Rodrigo Cuevas, Asaari Bibang** y muchas más.

Aquí no hay postureo verde ni discursos superfluos. En **Greenflags** caben el humor, la rabia, la ternura, la crítica y el activismo cotidiano. Caben las contradicciones y también las ganas de hacerlo mejor. Cables tú.

Si quieres entender el mundo sin desconectar de lo que te mueve —la música que escuchas, las series que ves, los debates que atraviesan tu grupo de WhatsApp—, aquí encontrarás un lugar donde hacerlo con la cercanía y la frescura que caracterizan a la comunidad más irreverente de internet.

Greenflags está disponible siempre gratis en tu plataforma de audio y video preferida. Dale al *play* y súmate a esta conversación urgente y necesaria.

EL FUTURO ES AHORA



La COP30, la primera celebrada en el corazón de la Amazonia y que he podido vivir en primera línea, tenía todos los ingredientes para ser un punto de inflexión. Sin embargo, el resultado final no estuvo a la altura de la urgencia que requiere la crisis climática, social y de biodiversidad que vivimos. Ni se acordó una hoja de ruta clara para abandonar los combustibles fósiles ni se trazó un plan concreto para detener la deforestación ni una financiación climática a la altura de las necesidades reales. Una vez más, las dinámicas de poder ancladas en el pasado han pesado más que la ciencia y que la vida de millones de personas.

Pero que la COP30 nos haya decepcionado no significa que estemos en punto muerto. Al contrario: obliga a redoblar nuestra acción, a largo y a corto plazo. En 2026 nos hemos marcado propósitos muy concretos, entre ellos, lograr un abono único estatal de transporte público que haga viable dejar el coche en casa y avance hacia una movilidad justa; impulsar políticas de vivienda que garanticen hogares

eficientes y saludables; seguir adelante con el litigio climático para que el Estado asuma sus obligaciones; proteger a la población frente a olas de calor cada vez más letales con refugios climáticos, alerta temprana y un pacto de Estado contra la emergencia climática.

También vamos a empujar para que el Tratado Global de los Océanos se traduzca en las primeras áreas marinas protegidas en alta mar; para que deje de venderse el gas fósil como una solución verde; para frenar la expansión de las macrogranjas y avanzar hacia un modelo alimentario sostenible que respete el bienestar animal y que cuide la salud, el territorio y el clima.

De todo esto hablamos en este nuevo número de nuestra revista. Porque aunque la COP30 terminase, la movilización social no. En 2026 seguiremos trabajando en los tribunales, en las instituciones y en la calle, para convertir la decepción en avances reales. No aceptamos menos de lo que el planeta y las personas necesitamos.

Foto de portada:

© Tomás Munita / Greenpeace

Un miembro de la tripulación del barco Arctic Sunrise de Greenpeace os da las gracias desde el océano Pacífico.

Greenpeace Magazine se publica dos veces al año. Puedes acceder a la versión online en revista.greenpeace.es

Para comentarios y sugerencias sobre la revista, puedes escribirnos a sociasysocios@greenpeace.org

Depósito legal: M-23.917-1985

Dirección: Christian Poliansky.

Consejo editorial: Christian Poliansky, Cristina Castro y Pilar Blanco.

Coordinación: Pilar Blanco.

Coordinación, redacción, dirección de arte y maqueta: Yorokobu Plus.

Impresión: Monterreina.

Síguenos en: www.greenpeace.es



X, Instagram y TikTok:
[@greenpeace_esp](https://www.instagram.com/greenpeace_esp)

Facebook: [Greenpeace España](https://www.facebook.com/Greenpeace.Espana).

ÍNDICE



© Greenpeace / Keri Coles

04.

G GREENPEACE HABLA

BUENOS PROPÓSITOS MEDIOAMBIENTALES 2026



© Greenpeace / Mario Gomez

12.

R REPORTAJE

ACTIVISMO JUVENIL

16.

V VIDAS GREEN

JANE GOODALL

18.

P PUNTOS DE VISTA

LA CAFETERA SÍ IMPORTA



© Pedro Armestre / Greenpeace

20.

R REPORTAJE

LA CORRIENTE QUE DESCONECTÓ A ALTRI



© Pedro Armestre / Greenpeace

24.

R REPORTAJE

CENIZAS QUE SIGUEN ARRASANDO

28.

P PASATIEMPOS

PASATIEMPOS

30.

N NEWS

GREEN NEWS

32.

T TÚ HACES GREENPEACE

KORO LÓPEZ DE URALDE



Un nuevo año nos trae a la cabeza propósitos y objetivos para los próximos 12 meses. En Greenpeace lo hacemos todos los años. Lo llamamos planificación. En el balance de este 2025 ha habido victorias que nos renuevan las ganas para seguir con distintos frentes que te contamos aquí.

→ Gema Lozano

BUENOS PROPÓSITOS

MEDIOAMBIENTALES 2026

MOVILIDAD

¿De dónde partimos?

La movilidad en España sigue dominada por el coche privado contaminante, responsable de graves problemas de salud: unas 25.500 muertes prematuras al año por la contaminación del tráfico. El transporte es, además, el mayor emisor de GEI (33 % del total) y depende principalmente del petróleo.

El modelo es injusto: más del 40 % de la población no tiene coche, pero el 70 % del espacio público sigue reservado a él. Urge cambiar el paradigma y poner en el centro a las personas, la movilidad activa y el transporte público.

Propósitos 2026

Como explica Cristina Arjona, coordinadora de campaña de movilidad de Greenpeace, el objetivo para 2026 es que el Gobierno

implante el abono único de transporte público estatal (T-Lleva): un título asequible y válido en todo el país para el transporte urbano e interurbano. Más de 200.000 personas ya han apoyado esta propuesta, que el Ministerio de Transportes anunció que será realidad en 2026.

«Defendemos que se financie con una fiscalidad justa que penalice los modos más contaminantes y de lujo, como el queroseno de aviación o los jets privados. Asimismo, esperamos que para 2026 la Ley de Movilidad Sostenible esté plenamente operativa, garantizando un marco legal y fiscal que reoriente las subvenciones hacia el transporte verdaderamente sostenible», añade Arjona.

¿Qué deben hacer las partes implicadas?

Greenpeace pide celeridad y transparencia para que el abono único entre en funcionamiento cuanto antes y no más allá de

«Más del 40 % de la población no tiene coche, pero el 70 % del espacio público sigue reservado a él. Urge cambiar el paradigma y poner en el centro a las personas, la movilidad activa y el transporte público».

2026. Debe ser una medida estable y permanente, con colaboración real entre Gobierno, Comunidades y Ayuntamientos. El abono ha de ir acompañado de una mejora notable del transporte público: más frecuencias, puntualidad, fiabilidad y mayor cobertura, especialmente en zonas rurales e insulares, en línea con la propuesta de Garantía de Movilidad que también ha presentado Greenpeace.

«También reclamamos eliminar las subvenciones a modos insostenibles, como la aviación, y dirigir esos fondos al transporte público y la movilidad activa. Por otro lado, en 2026 deben funcionar zonas de bajas emisiones bien diseñadas, con más transporte público, carriles bici y espacios peatonales. Administraciones, empresas y ciudadanía deben apostar por transportes limpios y reducir el uso del coche en la medida de lo posible», ha comentado Arjona.

VIVIENDA, MÁS ALLÁ DEL ACCESO

¿De dónde partimos?

Mes a mes, la vivienda se consolida como el principal problema social según el CIS. La especulación y un parque envejecido e ineficiente agravan desigualdades, mientras el cambio climático subraya su papel como refugio climático. «Un presente inaceptable ante el que debemos responder», explica María Prado, responsable de Campañas en Greenpeace.

Las políticas de vivienda siguen sin garantizar su función social ni su crucial papel en una transición energética 100 % renovable y democrática, pese a lo que marca Europa.

Necesitamos hogares seguros y eficientes dentro de los límites planetarios: viviendas que protejan del calor y del frío, no dis-



© Pedro Armestre / Greenpeace

paren las facturas ni perpetúen la pobreza energética, y que reduzcan su impacto climático eliminando su dependencia de combustibles fósiles.

Propósitos 2026

La urgencia es evidente: toca alinear la política de acceso a la vivienda y la de rehabilitación para garantizar un derecho a la vivienda realmente digna, donde la calidad térmica y la sostenibilidad sean parte del estándar mínimo admisible.

El momento es ahora. Con varios planes nacionales en materia de vivienda y energía en desarrollo, necesitamos un pacto social que recoja:

1. Unir dignidad y habitabilidad: asegurar que todas las personas en alquiler o propiedad puedan residir en viviendas saludables, eficientes y justas social y climáticamente.
2. Política de Estado a largo plazo: transformar hogares y barrios con políticas de acompañamiento real a la ciudadanía.
3. Nuevo instrumento financiero para movilizar recursos públicos y privados y reformar subvenciones dañinas para ofrecer mecanismos accesibles, progresivos y transparentes a toda la ciudadanía.

¿Qué deben hacer las partes implicadas?

De parte de la Administración, priorizar mecanismos que garanticen el derecho a una vivienda digna, exigiendo mínimos de eficiencia energética; y ofrecer instrumentos económicos y de acompañamiento mientras impulsa la rehabilitación de barrios vulnerables.

Desde la ciudadanía, aumentamos la presión social para que el derecho a la vivienda digna garantice una calidad energética y sostenibilidad.

Las empresas e instituciones deben actuar como agentes de cambio, desarrollando modelos de negocio sostenibles para que la rehabilitación genere empleo, innovación y reduzca la dependencia energética de la UE.

LITIGIO CLIMÁTICO

¿De dónde partimos?

El año 2025 marcó un antes y un después en el derecho medioambiental con dos hitos históricos. El primero llegó de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CorteIDH), que estableció la obligación de los Gobiernos de adoptar «acciones urgentes y efectivas» para proteger el derecho a un medio ambiente saludable, así como nuevas responsabilidades para las empresas ante el cambio climático y sus impactos sobre los derechos humanos.

El segundo hito se produjo el 23 de julio, cuando la Corte Internacional de Justicia (CIJ), el principal tribunal del sistema de Naciones Unidas, dictaminó que los Estados deben tomar todas las medidas posibles para garantizar un entorno limpio, saludable y sostenible.

Estas resoluciones se suman a dos precedentes cruciales de 2024: la condena del Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) a Suiza por el caso Klimaseniorinnen, que reconoció la responsabilidad estatal ante los impactos climáticos, y la opinión del Tribunal Internacional de la Ley del Mar, que reafirmó la obligación de proteger el medio marino frente al cambio climático. En conjunto, todos estos fallos apuntan a un cambio de rumbo en el derecho internacional: la protección del clima y de los derechos humanos empieza a situarse por encima de los intereses económicos.

Propósitos para 2026

Greenpeace —junto con Ecologistas en Acción, Oxfam Intermón, Fridays For Future, La Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo y, posteriormente, Save The Children— espera que el Tribunal Constitucional conceda el amparo solicitado por las asociaciones, y, en consecuencia, el Gobierno se vea obligado a tener mayor ambición climática. No está claro si habrá sentencia en 2026 o 2027, pero el contexto judicial internacional ofrece motivos para un posible giro de 180°.

Además, en 2024 estas organizaciones, junto con Save The Children, iniciaron un

«Toca alinear la política de acceso a la vivienda y la de rehabilitación para garantizar un derecho a la vivienda realmente digna, donde la calidad térmica y la sostenibilidad sean parte del estándar mínimo admisible».



© Filipe Bispo / Greenpeace

nuevo procedimiento contra el Plan Integrado de Energía y Clima, al considerar que sigue sin fijar una reducción de emisiones alineada con el Acuerdo de París.

¿Qué deben hacer las partes implicadas?

El Gobierno debe asumir sus obligaciones climáticas. Como señala Inés Díez, responsable del área jurídica de Greenpeace España, «no vamos a parar hasta que España cumpla y proteja a su ciudadanía frente al cambio climático».

El Tribunal Constitucional, por su parte, deberá interpretar los derechos fundamentales conforme a los tratados internacionales ratificados por España.

OLAS DE CALOR

¿De qué escenario partimos?

Las olas de calor en la península son cada vez más intensas, largas y extendidas, y sus consecuencias se agravan año tras año. Como recuerda Elvira Jiménez, responsable de Campañas de Greenpeace, ya son el evento meteorológico que más muertes provoca en Europa y en España, no solo por los golpes de calor, sino por el impacto de las temperaturas extremas en personas mayores, enfermos crónicos, dependientes o embarazadas. A ello se suman desigualdades socioeconómicas que amplifican el riesgo. «Las muertes atribuibles al calor extremo superan las 14.000 desde 2022», advierte.

Propósitos para 2026

Según el informe *10 años, 10 eventos meteorológicos extremos*, basado en una investigación del CSIC, durante la ola

de calor de agosto de 2025 el cambio climático elevó la temperatura media unos 2 °C y multiplicó por seis la superficie expuesta a más de 38 °C. La respuesta debe ser inmediata: reducción acelerada de emisiones, abandono de los combustibles fósiles y fiscalidad justa que haga pagar a los grandes contaminadores por las pérdidas y daños que generan.

Jiménez insiste también en una visión estratégica de la adaptación, con enfoque social y apoyo de la biodiversidad. Esto implica educación en autoprotección y sistemas de alerta temprana multirriesgo que incluyan también las olas de calor.

A corto plazo, destaca los refugios climáticos públicos: centros culturales, bibliotecas o polideportivos con temperatura adecuada, cercanos y accesibles, accesibilidad y cercanía. Deben ser gratuitos, priorizar barrios vulnerables y abrir en las horas de mayor calor.

Otro objetivo clave es impulsar el Pacto de Estado contra la Emergencia Climática, anunciado en agosto y reivindicado desde hace años por Greenpeace. Para ser efectivo, debe trascender ciclos políticos, basarse en la ciencia y contar con participación ciudadana real.

¿Qué cabe esperar de cada parte implicada?

La ciudadanía puede protegerse y apoyar a quienes más lo necesitan mediante medidas de autoprotección y redes comunitarias. Las Administraciones deben llevar las soluciones al ámbito local con objetivos claros, financiación adecuada y refuerzo de los servicios públicos, desde emergencias hasta sanidad y cuidados. La rehabilitación y descarbonización de viviendas, junto a la renaturalización urbana, son claves para construir ciudades más frescas, seguras y habitables.

TRANSICIÓN ALIMENTARIA

¿De qué escenario partimos?

La transición alimentaria en España no solo es urgente, sino totalmente viable. Así lo indica *Revolución Alimentaria*, el último informe de Greenpeace que analiza cómo el sistema alimentario español afronta el cambio climático y la pérdida de biodiversidad y qué cambios se necesitan para transitar hacia un modelo de producción y consumo justo y sostenible.

El diagnóstico es claro: el modelo actual depende en exceso de recursos importados, genera impactos ambientales dentro y fuera del país y contribuye al incremento de emisiones. Si esta tendencia continúa, en 2050 la alimentación podría convertirse en el mayor emisor de gases de efecto invernadero del planeta.

«La transición alimentaria sigue siendo la gran olvidada. España necesita un modelo que ponga a las personas y al planeta en el centro. Es hora de actuar con valentía».

Frente a ello, Greenpeace plantea un Modelo Alimentario Sostenible (MAS) que, aplicado plenamente, podría convertir el sistema alimentario español en un sumidero de carbono en 2050, reducir un 57 % la contaminación por nitratos y aumentar el empleo un 35 %. Este modelo apuesta por la producción agroecológica, la relocalización de cultivos según disponibilidad hídrica, la ganadería extensiva y el cierre de las macrogranjas, más legumbres producidas localmente en la dieta, la pesca artesanal y una reducción drástica del desperdicio alimentario.

Propósitos para 2026

Aunque el horizonte final es 2050, 2026 debe ser un punto de inflexión. Greenpeace propone impulsar la transición agroecológica mediante políticas públicas —con la PAC como herramienta clave—, establecer una moratoria a nuevas macrogranjas y promover dietas basadas en productos vegetales y menor consumo de proteína animal, siguiendo la Dieta de Salud Planetaria.

También sería esencial aprobar un Plan Estratégico de Ganadería que en primera instancia permita reducir sustancialmente la cabaña ganadera en intensivo, avanzar hacia una pesca de alto valor social y bajo impacto ambiental, crear centros logísticos y mercados agroecológicos locales y reducir el desperdicio alimentario en toda la cadena.

¿Qué deben hacer las partes implicadas?

Empezando por las Administraciones, deberían apoyar un Fondo de Transición Agroecológica, reorientar las subvenciones de la PAC hacia pequeños y medianos productores, integrar criterios sostenibles en la compra pública y fomentar dietas saludables y bajas en impacto ambiental.

La ciudadanía, por su parte, debería reducir el consumo de carne y otros alimentos de origen animal, elegir productos locales, de temporada y agroecológicos, evitar el desperdicio y apoyar a los productores de proximidad.

Finalmente, las empresas e instituciones privadas deberían adoptar cadenas de suministro sostenibles, reducir su huella de carbono, apoyar a proveedores locales y eliminar el *greenwashing*.

Como recuerda Helena Moreno, responsable de la campaña de sistemas alimentarios sostenibles de Greenpeace, «la transición alimentaria sigue siendo la gran olvidada. España necesita un modelo que ponga a las personas y al planeta en el centro. Es hora de actuar con valentía».

TRATADO GLOBAL DE LOS OCÉANOS

¿De dónde partimos?

El Tratado sobre la Diversidad Biológica Marina en Áreas fuera de la Jurisdicción Nacional (BBNJ), conocido como Tratado de Alta Mar, entrará en vigor el 17 de enero de 2026, marcando un hito histórico. Tras más de dos décadas de negociaciones, este acuerdo crea el primer marco legal global para regular las actividades en alta mar. Además, permitirá establecer áreas marinas protegidas (AMP) y garantizar el reparto equitativo de los recursos genéticos marinos. «Sus pilares son la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad marina. Una vez en vigor, será legalmente vinculante para todos los países», explica Ana Pascual, responsable de Océanos y Pesca de Greenpeace.

Propósito para 2026

Hoy, menos del 1 % de las aguas internacionales están protegidas. El gran objetivo para 2026 es designar las primeras AMP en alta mar para avanzar hacia el compromiso 30x30: proteger al menos el 30 % de las aguas internacionales para 2030, tal como establece el Marco Mundial de Biodiversidad de Kunming-Montreal.

Greenpeace ha identificado cuatro áreas prioritarias para comenzar a proteger en 2026:

1. Sur del mar de Tasmania y colina Lord Howe (Pacífico Sur).
2. Cordilleras submarinas de Salas y Gómez y de Nazca (Pacífico Sur).
3. Mar de los Sargazos (Atlántico Norte).
4. Zona de convergencia de las corrientes de Canarias y Guinea (Atlántico Norte).

¿Qué cabe esperar de las partes implicadas?

Las Administraciones, tras la entrada en vigor del Tratado, deberán organizar y celebrar en el plazo máximo de un año la primera COP de océanos. Los Gobiernos deben llevar propuestas de áreas a proteger a esta COP y trabajar para lograr el máximo consenso.

Por parte de la ciudadanía, es clave exigir a los Gobiernos que cumplan el Tratado y apoyen la creación de áreas total o altamente protegidas en aguas internacionales.

Respecto a las empresas, deben comprometerse con el objetivo 30x30, respaldar la creación de AMP en alta mar y asumir su responsabilidad como agentes que pueden —y deben— pasar de ser parte del problema a parte de la solución.

Nuestro futuro, y el de los océanos, dependen de una acción decidida y coordinada en los próximos años.

EL GAS NO ES VERDE

¿De dónde partimos?

España sigue siendo muy dependiente del gas fósil: alrededor del 20 % de toda la energía consumida procede de este combustible. Una dependencia que no es casual, sino fruto de decisiones políticas y de intereses económicos. Hoy, casi 8 millones de hogares usan gas para cocinar o calentarse, y el 80 % restante se destina a la industria y a la generación eléctrica. Además, el suministro depende en gran parte de Argelia por gasoducto y de Rusia y EE. UU. mediante gas natural licuado en barco.

«El descenso del consumo de gas es posible, lo hemos visto con el gas para generar electricidad en 2024, gracias a las renovables», señala Francisco del Pozo, coordinador de la campaña de combustibles fósiles. Antes del apagón, el incremento de renovables ya había reducido las emisiones de nuestra electricidad, y también su coste. Recuperar esa senda es fundamental.

El mal llamado gas natural —principalmente metano— es un potente gas de efecto invernadero con un impacto climático 84 ve-

ces mayor que el CO₂ a 20 años. Sus riesgos van mucho más allá del clima: provoca facturas volátiles, contaminación del aire interior en los hogares y contribuye a financiar conflictos y regímenes que vulneran derechos humanos. El gas fósil no puede ser la energía del presente ni del futuro.

Propósitos 2026

En 2026 trabajaremos en tres objetivos:

1. Descarbonizar el sistema eléctrico. Tras el apagón y tras duplicarse el consumo del gas por el «funcionamiento reforzado», presionaremos para retomar la transición energética: más renovables, inercia sintética y almacenamiento, y ningún subsidio a nuevas plantas de gas, como podría ocurrir con el mercado de capacidad.
2. Acelerar la salida del gas ruso. Aunque la UE vetó otros productos, las importaciones de gas ruso continúan. En 2026 se abre una oportunidad política para exigir planes serios de desgasificación para 2035, empezando por eliminar ese gas que financia la guerra en Ucrania.
3. Frenar nuevos proyectos gasistas. Especialmente en Canarias, donde aún se plantea una planta flotante que prolongaría la dependencia fósil en vez de avanzar hacia un sistema 100 % renovable.

¿Qué deben hacer las partes implicadas?

Las Administraciones han de prohibir nuevos proyectos fósiles, eliminar subvenciones al gas y al petróleo y frenar las importaciones más dañinas, con un embargo al gas ruso y al gas de *fracking* de EE. UU. (el más contaminante).

Las empresas deben adoptar planes vinculantes para reducir producción, importación y uso de gas hasta llegar a cero en 2035, apostando por la electrificación y dejando el biogás para usos locales.

Y la ciudadanía ha de impulsar el autoconsumo, mejorar el aislamiento y apostar por bombas de calor y cocinas de inducción para desconectarse del gas, además de exigir que los edificios públicos abandonen este combustible.

«El descenso del consumo de gas es posible, lo hemos visto con el gas para generar electricidad en 2024, gracias a las renovables».

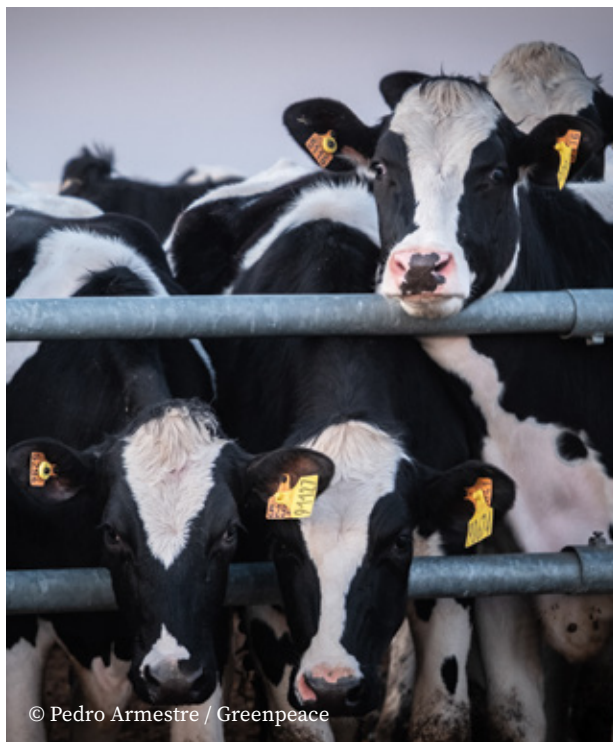
MACROGRANJAS

¿De qué escenario partimos?

Aunque en España se han logrado avances importantes, aún no hemos frenado del todo la apisonadora de la ganadería industrial. El logro reciente más destacado ha sido frenar definitivamente la macrogranja de más de 23.000 vacas que se quería hacer en Noviercas. Además, se ha conseguido un resultado aún más importante: una legislación que impide volver a poner sobre la mesa proyectos de tal magnitud. También la prohibición por parte de algunas confederaciones hidrográficas de que se construyan nuevas explotaciones de ganadería intensiva, o se amplíen las actuales, en las zonas declaradas como vulnerables a nitratos.

Aun así, el panorama es alarmante. En 2024 se batió el récord de sacrificio de animales: más de 956 millones, «¡1.820 animales al minuto!!», como resalta Luis Ferreirim, responsable de Ganadería de Greenpeace. El sacrificio de cerdos —«esta industria es el principal problema»— ha empezado a descender (de 56 millones en 2022 a 53,5 en 2024), pero el número total de macrogranjas (cerdos y aves de corral, para las de bovino no hay datos públicos) aumentó un 140 % en una década. Cada vez hay menos explotaciones, aunque cada vez son más grandes y con escasa protección hacia el bienestar animal.

En cuanto al consumo de carne, cayó un 27 % desde 2010, pero sigue siendo 3,5 veces superior a lo recomendado.



Por lo que respecta a las emisiones, el sector agrario es el tercer mayor emisor en España, siendo la ganadería la responsable del 75 % de las emisiones de este sector. La ganadería es por sí sola la responsable del 62 % de las emisiones totales de metano de España. Aunque los datos no discriminan si estas provienen de la ganadería industrial o de la extensiva, teniendo en cuenta que la primera es la que predomina y es casi exclusiva en algunos sectores, se intuye cuál es la principal responsable (y eso referido solo a emisiones directas, sin incluir las asociadas al alimento producido, y en gran medida importado, para todos estos animales). Además, de las emisiones industriales declaradas, la ganadería industrial es la responsable de más del 90 % de las emisiones de amoníaco.

Propósitos para 2026

Para el año que empieza, son tres los objetivos:

1. Conseguir parar proyectos faraónicos, como el que se pretende hacer en San Clemente, Cuenca, para 1.080.000 gallinas ponedoras.
2. Movilizar a la ciudadanía en la lucha contra la ganadería industrial para detener los nuevos proyectos que surjan y favorecer modelos que prioricen el bienestar animal.
3. Mostrar cómo la ganadería industrial es la principal responsable de la contaminación del agua por nitratos y lograr medidas que lleven a la reducción de la cabaña ganadera en intensivo.

¿Qué deben hacer las partes implicadas?

Las Administraciones deben asumir que la cabaña ganadera en intensivo no puede tener las dimensiones actuales y reconocer sus grandes impactos ambientales y sociales. Por ello, es necesario un Plan Estratégico de Ganadería que determine la carga ganadera máxima por región y medidas que frenen la expansión de este destructivo modelo: por ejemplo, limitar el tamaño máximo de las explotaciones de aves de corral, disminuir el tamaño máximo de las explotaciones de cerdos, y poner en marcha medidas que garanticen que no se siga contaminando el agua con nitratos y que se reduzcan las emisiones de gases de efecto invernadero de este sector.

Los ciudadanos deberían presionar a la clase política para que ponga en marcha la transición hacia un modelo alimentario verdaderamente sostenible.

Y a las empresas de la industria cárnica y ganadera, que dejen de pensar solamente en aumentar sus ingresos. Que piensen en el bienestar de las generaciones actuales y futuras y abandonen su modelo de producción destructivo. ¡Que apuesten por la sostenibilidad de verdad!

Que si son pasivos, que si todo les da igual... Este es el retrato poco halagador que hacen muchas personas adultas de la juventud de hoy. Y desde luego que hay una buena parte de jóvenes que son así, pero también hay un nutrido grupo de ellos que rompen con ese cliché.

→ Mariángeles García

ACTIVISMO JUVENIL

UN PASO MÁS ALLÁ DE VIVIR CONSECUENTEMENTE

«La característica principal de nuestros jóvenes es que son personas cualificadas muy comprometidas con temas de paz y medioambiente, pero también con otras cuestiones sociales».

Según Miguel García Blanco, coordinador de la Escuela de Activismo de Greenpeace, aunque el covid supuso un parón del que está costando reponerse, el movimiento juvenil ecologista ha ido creciendo exponencialmente en la última década. Las actividades y encuentros internacionales que se impulsan desde la Escuela de Activismo «están promoviendo una red cada vez más joven y comprometida con los principios de justicia ecosocial (ecologista, antirracista y decolonial, feminista, etc.)».

La red de voluntariado de Greenpeace es bastante heterogénea en edad y, según García Blanco, aproximadamente una tercera parte de su voluntariado está formado por personas menores de 30 años. «La característica principal de nuestros jóvenes es que son personas cualificadas muy comprometidas con temas de paz y medioambiente, pero también con otras cuestiones sociales»; cuestiones como «el genocidio del pueblo palestino y el cambio de visión que traen los ecofeminismos, que ocupa una de las referencias centrales a nivel narrativo, de herramientas y de pa-

radigma. Igualmente, hay una fuerte sensibilización y predisposición a trabajar en problemáticas territoriales y en alianzas».

Desde Greenpeace se están impulsando muchos espacios de formación para el activismo vinculados a herramientas artísticas, creativas y de desobediencia civil más inclusivas y diversas, «algunos de los cuales están siendo liderados por ellas mismas», confirma el coordinador de la Escuela de Activismo.

Adec y Carlota son dos ejemplos de jóvenes preocupados por su entorno y con ganas de cambiar las cosas. Para ellos no bastaba con afiliarse a Greenpeace como una manera de pelear por esos cambios, necesitaban dar un paso más. Y ese paso era el activismo.

A Adec (26 años), granadino de corazón y de adopción, los temas sociales y ambientales siempre le han preocupado e interesado, lo que le llevó a trabajar con distintas entidades. A Greenpeace llegó en 2023, cuando los conoció en la cumbre social





© Greenpeace / Mario Gomez

que tuvo lugar en Granada aquel año y le invitaron a participar en una de sus acciones. En ese momento sintió que la manera de actuar de Greenpeace conectaba mucho más con él y con sus valores que otros colectivos. Fue a partir de ese momento cuando decidió involucrarse al máximo con ellos. Carlota (28 años) es asturiana y se asoció a Greenpeace con 19 años. Estudió diseño gráfico y hoy se dedica a la pintura, y desde ahí, desde el arte, es desde donde le gustaría ejercer el activismo.

Al contrario que su compañero Adec, Carlota se está iniciando en el activismo y apenas ha empezado a participar en algunas acciones. Haber asistido a encuentros

juveniles le animó a dar el paso, algo que, según ella misma cuenta, ya hacía tiempo que necesitaba hacer.

Para Adec, el activismo es «terapia contra la ansiedad ecosocial y contra la ansiedad por el estado del mundo», y también algo que le ha cambiado la vida y le permite sentirse útil. «Pones tu carne en el asador y tu cuerpo en primera línea, y cuando termina, sabes que has puesto tu granito de arena». Todo para acabar con ese *statu quo* que nos impide ser conscientes de ciertos problemas o violencias que se ejercen a nuestras espaldas. «O incluso cuando los podemos ver, ese marco nos impide ser conscientes de las soluciones que hay». Romper ese

«Creo que estamos en un momento de la historia en el que una mayor cantidad de jóvenes, como base social, está politizada, está movilizada. Tiene integrados ya en su forma de ser y en su forma de pensar ciertos escalones políticos respecto del feminismo, de la igualdad, del ecologismo, que es muy difícil que vuelvan para atrás».

marco, dice, contribuye a visibilizar esos problemas y esas salidas posibles.

Un entusiasmo parecido mueve también a su compañera Carlota. «Inspiración es lo que más siento; y esperanza también. Cuando conoces gente que te inspira y que está haciendo cosas de la manera en que a ti te gustaría hacerlas, o cosas que ni siquiera habrías pensado, pues te da fuerza». Para ella, el activismo es algo bello que nos permite vivir «en amor y compañía, que suena muy *hippie* y muy idílico, pero es que ese activismo que parece tan ideal y tan surrealista es la manera en la que estamos aterrizando todos estos buenos pensamientos y estas buenas intenciones en acciones para que nos lleve a un sitio diferente».

Que la gente identifique activismo con violencia, explican ambos, tiene más que ver con la incomodidad que esas protestas y acciones producen en la gente. Porque tienen claro que el suyo, y el que se ejerce por parte de Greenpeace, no es violento en absoluto. Carlota lo ve más relacionado con la *performance* «y con llamar la atención sobre un tema sobre el que se quiere reflexionar. A mí, personalmente, me encanta hacerlo de manera artística». Pero le gustaría que también fueran acciones más transversales. «Un cambio de mentalidad, un discurso decolonial, un discurso feminista, transincluyente...». En lo que ambos coinciden absolutamente es en que el activismo funciona. Adec cita logros como el Tratado de los Océanos, la paralización de la macrogranja de Noviercas, Altri, Urdaibai... Para Carlota, el éxito de esas acciones está en que consiguen abrir los ojos de la gente.

¿Y qué hay de la pasividad que se atribuye a los jóvenes? Ambos opinan que es sano hacer autocrítica. Adec invita a pensar a los jóvenes si están dando todo lo que tienen que dar y si las formas de protesta en las que se refugian son realmente útiles. «Estoy pensando en todo esto de las redes sociales, de que a lo mejor recurrimos mucho a reivindicar cosas por las redes sociales en vez de movilizarnos en las calles».

En las redes sociales también encuentra un obstáculo Carlota y en el contexto vi-

tal en el que vivimos, todas adormecidas por esas redes sociales y otros estímulos banales. Para ella, los jóvenes se sienten abrumados por un exceso de estímulos e información que obligan, en cierto modo, a estar tomando decisiones continuamente, lo que puede provocar su inactividad. Sin embargo, Adec se muestra optimista. «Creo que estamos en un momento de la historia en el que una mayor cantidad de jóvenes, como base social, está politizada, está movilizada. Tiene integrados ya en su forma de ser y en su forma de pensar ciertos escalones políticos respecto del feminismo, de la igualdad, del ecologismo, que es muy difícil que vuelvan para atrás». Carlota, no obstante, se muestra más cauta. Para ella, esa sensación de que cada vez son más los jóvenes que se preocupan por causas sociales es una burbuja que no es real. Fuera de los círculos del activismo, esa pasividad es mayoritaria.

Y toda esa desmovilización tiene responsables. Para Adec, la precariedad en la que viven los jóvenes y unas leyes que favorecen esa inactividad son las principales causas. Para Carlota, la culpa hay que buscarla en la manera en la que esos jóvenes han sido educados por los adultos, que les acusan de desinterés hacia todo como una manera de eludir su propia responsabilidad. Aun así, son optimistas y animan a esa juventud a sumarse al activismo, a levantar la voz y pasar a la acción. «Les diría que no se desanimen —comenta Adec—. Y que, si lo hacen, que utilicen esa tristeza, esa pena y esa desolación precisamente para actuar, para moverse». «El futuro es nuestro —expresa con entusiasmo Carlota—. Creo que es importante levantar la voz para poder tener poder sobre el futuro que queremos y que nos merecemos. Si no hablas, otro habla por ti, es evidente».

«Si creen que el barco se está hundiendo, pues que al menos la última foto sea ellos intentando hasta el último momento achicar el agua —anima con entusiasmo Adec—. Es una cuestión de coherencia interna cuando crees que hay soluciones. Y hay que intentarlo hasta el final, hay que intentar llegar a esas soluciones, aunque el futuro parezca negro».

JANE GOODALL

JANE NACIÓ EL 3 DE ABRIL DE 1934 EN LONDRES. SU INFANCIA Y JUVENTUD SE DESARROLLAN EN PLENA POSGUERRA EN LA CASA FAMILIAR DE BOURNEMOUTH, ALSUR DE INGLATERRA. CRECER RODEADA DE ANIMALES FORJÓ SU VOCACIÓN: INVESTIGAR Y ESCRIBIR SOBRE ELLOS, ESPECIALMENTE, SOBRE LAS ESPECIES QUE HABITAN EN ÁFRICA.



CUANDO CUMPLE 23 AÑOS VIAJA A KENIA PARA TRABAJAR CON EL CÉLEBRE ANTROPÓLOGO LOUIS LEAKEY. ESTE LA ENVIÓ A TANZANIA EN 1960 DONDE COMENZARÁ A DESARROLLAR SU LABOR DE INVESTIGACIÓN SOBRE LOS CHIMPANCÉS SALVAJES DE LA ZONA. UNA MISIÓN ARRIESGADA QUE EMPRENDIÓ CON LA ÚNICA COMPAÑÍA DE SU MADRE, UN COCINERO Y UNA TIENDA PLANTADA EN MEDIO DE LA SELVA.

LA LABOR DE JANE GOODALL CAPTÓ PRONTO LA ATENCIÓN DE LA COMUNIDAD CIENTÍFICA GRACIAS AL RIGOR DE SUS INVESTIGACIONES, CON LAS QUE DESVELÓ DATOS HASTA ENTONCES IGNORADOS ACERCA DE LOS CHIMPANCÉS. ENTRE ELLOS, EL HECHO DE QUE ESTOS PRIMATES FABRICAN Y USAN HERRAMIENTAS, UNA CONDUCTA QUE HASTA ESE MOMENTO SE PENSABA EXCLUSIVA DEL SER HUMANO.



TAMBIÉN DOCUMENTÓ OTROS ASPECTOS
DETERMINANTES DE SU COMPORTAMIENTO,
COMO SU COMPLEJA ESTRUCTURA SOCIAL,
SUS HÁBITOS DE CRIA,
LA COOPERACIÓN PARA LA CAZA O
SU ALTRUISMO. GOODALL NOS ENSEÑÓ
A MIRAR A LOS CHIMPANCÉS CON OTROS OJOS.



UN CONOCIMIENTO QUE DIVULGÓ
A TRAVÉS DE MÁS DE 30 LIBROS, NUMEROSOS
ARTÍCULOS CIENTÍFICOS Y MÁS DE UNA
VEINTENA DE PRODUCCIONES AUDIOVISUALES.
POR TODO ELLO, JANE FUE CONSIDERADA
COMO UNA DE LAS CIENTÍFICAS CON MAYOR
IMPACTO DEL ÚLTIMO SIGLO. PERO TAMBIÉN
FUE DESTACADA SU LABOR COMO ACTIVISTA,
CONSIGUIENDO, ENTRE OTROS RECONOCIMIENTOS,
EL PREMIO ARTEMIO PRECIOSO
POR PARTE DE GREENPEACE EN 2020.



LA DOCTORA GOODALL MURIÓ
EL PASADO 1 DE OCTUBRE
A LOS 91 AÑOS DE EDAD,
PERO SU LEGADO SIGUE VIVO A TRAVÉS
DEL INSTITUTO QUE LLEVA SU NOMBRE Y
DE TODOS AQUELLOS QUE,
AL IGUAL QUE ELLA,
CONSIDERAMOS QUE LA VIDA MERECE
SER OBSERVADA Y CUIDADA.



JUANITO
ALIMAÑA
@juanito.alimaña

Cualquiera de nuestras acciones, incluso las cotidianas, tienen un impacto en la sostenibilidad del planeta. Tomar café es una de ellas. Pero no se trata de dejar de hacerlo, sino de hacerlo con sentido común.

→ Carmen Lago

LA CAFETERA SÍ IMPORTA

Normalmente, quienes se preocupan por estas cuestiones seguramente ya elijan cafés ecológicos y de comercio justo, y es probable que los compren en comercios de cercanía y a granel, pero quizá pasen por alto un factor importante: la cafetera con la que lo preparan.

¿Cuál es la más sostenible? La respuesta no es tan simple, depende de distintos factores. Vamos a analizar los pros y los contras de cinco de los modelos más comerciales del mercado.

CAFETERA ITALIANA O DE MOKA

Primera en sostenibilidad: mínima energía, materiales reciclables, sin residuos no biodegradables y gran durabilidad.



A favor

- Muy baja huella energética (no contiene elementos electrónicos).
- Solo consume energía precisa para calentar el agua.
- Larga vida útil (entre 10 y 30 años).
- Fácilmente reparable.
- Fabricada con materiales reciclables y muy duraderos (aluminio o acero inoxidable).
- No genera residuos (solo posos biodegradables).

En contra

- Desperdicio de energía si se calienta más agua de la necesaria.
- Es menos eficiente en cocinas de gas porque puede producir pérdida de calor.
- Su mecanismo no permite controlar con precisión presión y temperatura.
- Las juntas de goma necesitan ser reemplazadas y no siempre son reciclables.

CAFETERA FRANCESA O DE ÉMBOLO

Segunda más sostenible: similar a la italiana, pero depende de un hervidor eléctrico o cocina, lo que añade un pequeño gasto energético adicional.



A favor

- 100% manual y sin electricidad propia.
- Bajo consumo energético.
- Fabricada con materiales reciclables (vidrio, acero y goma).
- Total control sobre el café (tiempo e intensidad).
- No genera residuos (solo posos biodegradables).

En contra

- Necesita energía externa para calentar el agua.
- El vidrio es frágil.

CAFETERA DE FILTRO O GOTEO

Buena eficiencia y residuos moderados; penalizada por el uso de filtros desechables y consumo eléctrico constante.



A favor

- Prepara varias tazas de café a la vez.
- Durabilidad entre 5 y 15 años.
- Fabricada con vidrio, plástico y acero (eléctrica) y madera (manual).
- Puede ser bastante sostenible si se reciclan bien sus filtros de papel o se opta por metálicos o de tela reutilizables.

En contra

- Consumo energético medio (entre 600 y 1000 vatios).
- Mayor desperdicio de agua y café si no se ajustan bien las cantidades.
- Genera más residuos (filtros de papel).
- Los modelos eléctricos son difíciles de reparar.

CAFETERA DE CÁPSULAS

Aunque es eficiente en su uso diario, la huella total (energía + materiales + residuos) es muy alta.



A favor

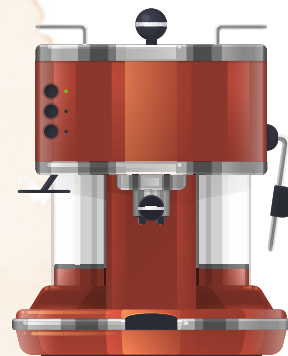
- Muy cómoda, rápida y limpia.
- Si las cápsulas son recargables:
 - Menos impacto en medioambiente
 - Huella de carbono igual o similar a otros modelos porque usan menos café y agua por taza.
- Eficiente en consumo de agua para hacer café.

En contra

- Alto consumo energético en la preparación del café (1200-1700 vatios).
- Alto consumo energético en su fabricación y reciclaje (fabricada con plástico, aluminio y componentes eléctricos).
- Corta durabilidad (entre 3 y 7 años).
- Alto consumo de agua en su fabricación.
- Cápsulas no biodegradables con alto impacto energético en su fabricación.
- Producto caro.

CAFETERA EXPRESSO

Aunque puede usar café sostenible, su consumo energético y complejidad mecánica la hacen menos ecológica.



A favor

- No generan residuos (solo posos del café).
- Durabilidad aceptable (entre 5 y 10 años).
- Bajo consumo de agua por taza.

En contra

- Elevado consumo energético (1000-1500 vatios si es doméstica, y hasta 3000 si es profesional).
- Fabricada con materiales difíciles de reciclar y con mayor huella ecológica.
- Difícil de reparar.
- Gasto energético alto para calentar.

Galicia ha vuelto a demostrar que el poder no siempre está donde más ruido hace.

→ **Juanjo Moreno**

LA CORRIENTE QUE DESCONECTÓ A ALTRI

«La historia de Altri es también la historia de cómo una comunidad puede frenar una maquinaria inmensa cuando se conecta entre sí».

Durante meses, el proyecto de la macrocelulosa de Altri parecía avanzar con paso firme, blindado por promesas de inversión y empleo. Pero las cosas empezaron a torcerse cuando la ciudadanía, organizada desde abajo, empezó a hacer preguntas. Preguntas incómodas, concretas y necesarias. Y detrás de ellas, una voz, la de la plataforma vecinal que desde el primer día cuestionó el relato de la modernidad a cualquier precio.

«De momento, no podemos decir que sea una batalla ganada —explica Zeltia Laya Sánchez, una de las portavoces de la plataforma—. El mayor obstáculo sigue siendo la falta de información que la ciudadanía tiene sobre las intenciones de la empresa y los intereses que la Xunta de Galicia tiene para ofrecerle la alfombra roja». La desconfianza tiene fundamento ya que el proyecto de Altri se ha quedado sin conexión eléctrica, fuera de la planificación estatal 2025-2030, y sin los fondos públicos que esperaba. Un apagón técnico que es también una metáfora política.

Zeltia habla de meses intensos repletos de mesas informativas, debates, reuniones con partidos, campañas de *crowdfunding* para financiar informes periciales y recursos legales. «Cero transparencia desde el primer momento —dice la portavoz—, pero la presión social ha sido clave en los posicionamientos políticos que estamos viendo ahora». Esa presión no surge de una estrategia institucional, sino del pulso del territorio. De gente corriente que se organiza porque lo siente suyo. De mujeres jóvenes y del rural que han convertido la defensa del entorno en una causa colectiva. «Que, al principio, la plataforma estuviese liderada por mujeres ha sido clave, ya que aportaron una manera distinta de hacer, más creativa, más horizontal, más empática. Mujeres del rural empoderadas, defendiendo su tierra, su vida y la de sus nietas».

Esa mezcla de creatividad y resistencia se ha convertido en el verdadero sistema energético del movimiento. «La espontaneidad social, la fuerza que une a la ciudadanía cuando destruyen su entorno

«Esa mezcla de creatividad y resistencia se ha convertido en el verdadero sistema energético del movimiento».

o su forma de vida, hay que conservarla desde el principio y no hay que dejar que la instrumentalicen los partidos ni los sindicatos. La legitimidad depende de eso», dice Zeltia.

Mientras la empresa calcula megavatios y permisos, la ciudadanía habla de bosques, agua y futuro. Del tipo de desarrollo que Galicia necesita y de los límites de un modelo que ya no encaja con los tiempos. «Con el Gobierno que tenemos, un desarrollo industrial sostenible parece lejos —admite Zeltia Laya—, pero creo que las políticas encaminadas a respetar la naturaleza, la biodiversidad y la mínima inter-

vención humana en el entorno son las que realmente pueden favorecer que, a largo plazo, todas ganemos».

La historia de Altri es también la historia de cómo una comunidad puede frenar una maquinaria inmensa cuando se conecta entre sí. Porque lo que ha quedado claro en esta lucha es que hay formas de energía más potentes que la electricidad, como las que nacen del vínculo, del arraigo, del derecho a decidir cómo se habita un territorio. Galicia resiste, debate, teje comunidad y demuestra que la verdadera transición no siempre depende de una red eléctrica, sino de una red humana.



© Pedro Armestre / Greenpeace

LOS OTROS ALTRI

Las grandes corporaciones están ocupando el territorio bajo la apariencia de progreso. Mientras presumen de sostenibilidad, sus proyectos invaden espacios naturales, fragmentan hábitats y comprometen la vida de miles de especies. España, uno de los países más ricos en biodiversidad de Europa, se está convirtiendo también en uno de los más amenazados. Detrás de cada macroproyecto, ya sea industrial, turístico o energético, hay una historia común: beneficios privados, complicidad administrativa y una pérdida silenciosa del patrimonio natural.

12 CASOS QUE AMENAZAN LA BIODIVERSIDAD EN ESPAÑA:

01. Urdaibai (Euskadi)

La ampliación del Museo Guggenheim dentro de una reserva de la biosfera pone en riesgo un espacio frágil bajo el pretexto de «atraer turismo cultural». Un ejemplo de *greenwashing* institucional.

02. Caparrosa (Navarra)

La macrogranja Valle de Odieta quiere aumentar su censo de vacas de 7.200 a más de 11.000, con graves impactos en el agua, el suelo y la calidad del aire, en pleno entorno de las Bardenas Reales.

03. Doñana (Andalucía)

El proyecto de almacenamiento de gas amenaza uno de los ecosistemas más valiosos de Europa. Fósiles en plena crisis climática y riesgo de desequilibrio hídrico en un parque ya exhausto.

04. Aznalcóllar (Andalucía)

Reabrir la mina que causó el desastre de 1998 significa repetir los errores del pasado: vertidos tóxicos al Guadalquivir y una evaluación ambiental deficiente.





© Pedro Armestre / Greenpeace

05. Clúster del Maestrazgo (Aragón)

125 aerogeneradores en zonas de altísimo valor ecológico. La transición energética mal planificada puede ser también destructiva si ignora la naturaleza que dice proteger.

06. Erdiz (Navarra)

Una mina de magnesita a cielo abierto en una zona de especial conservación. Amenaza directa al equilibrio ecológico y al modo de vida rural basado en la ganadería tradicional.

07. El Prat (Cataluña)

La ampliación del aeropuerto invade humedales protegidos del delta del Llobregat. Más vuelos, más emisiones y menos biodiversidad en nombre del crecimiento turístico.

08. A Ulloa (Galicia)

La planta papelera de Altri en Palas de Rei consumiría millones de litros de agua y vertería residuos al Ulla y a la ría de Arousa. Industrialización intensiva en pleno entorno rural.

09. Cuna del Alma (Canarias)

420 viviendas de lujo y un complejo turístico en una zona especial de conservación. El modelo turístico que devora el territorio bajo la máscara de sostenibilidad.

10. Bolonia (Andalucía)

Un proyecto de *glamping* y restaurante de lujo dentro de un parque natural. Turismo *verde* como coartada para urbanizar uno de los litorales mejor conservados de Cádiz.

11. Canal Roya (Aragón)

Una línea de telecabina de 4,3 km para unir tres estaciones de esquí. Dinero público para degradar un valle pirenaico que debería ser parque natural.

12. Genoveses (Andalucía)

Un hotel en pleno parque natural de Cabo de Gata. *Rehabilitar* el paisaje para convertirlo en negocio y abrir la puerta a futuras construcciones en zonas protegidas.



© Pedro Armestre / Greenpeace

¿Qué recuerdas del verano de 2025? Más allá de las vacaciones y demás vivencias personales, seguro que mediáticamente lo recordarás como el verano de los incendios.

→ **Ximena Arnau** (texto) y **Paula Navarro** (ilustración)

CENIZAS QUE SIGUEN ARRASANDO

«Sin actuaciones posincendio para estabilizar el suelo y proteger los recursos hídricos, estamos sembrando nuevas crisis ecológicas y sociales».

No era para menos; grandes incendios forestales, algunos de decenas de miles de hectáreas, devoraban bosques, matorrales, cultivos y casas a lo largo y ancho del país, llevándose a su paso incluso vidas humanas. No había boletín de noticias en radio, televisión, diario o web de actualidad que no se hiciera eco de la alarmante situación. Pero, una vez extinguidos, los incendios desaparecieron de forma instantánea de los informativos, como si sus consecuencias se hubieran apagado también con la última llama.

Lejos de ser así, el fuego ha dejado numerosas huellas, algunas muy evidentes y otras no tanto. Es el caso de las cenizas, que pueden provocar una contaminación silenciosa pero profunda. Además de estos residuos, las lluvias otoñales movilizan también metales pesados y otros compuestos contaminantes desprendidos

durante los incendios. Un material que viaja hasta alcanzar cursos superficiales y aguas subterráneas, alterando su calidad, dificultando la potabilización y poniendo en riesgo el abastecimiento.

Según datos del Instituto Geológico y Minero de España (IGME), más de 900.000 hectáreas de masas de agua subterránea han sufrido impactos derivados del fuego en las últimas dos décadas. El balance económico y ambiental supera los 43 millones de euros, y las demarcaciones del Miño-Sil, Duero y Galicia Costa figuran entre las más vulnerables. Los incendios del verano han provocado que en numerosas localidades de Galicia, Castilla y León y Extremadura se hayan registrado problemas de turbidez del agua e incluso restricciones de consumo. Y como en tantas otras ocasiones, la respuesta institucional está siendo lenta e insuficiente.



En **CONDICIONES NORMALES**, la lluvia se filtra en el suelo y recarga los acuíferos



En **CONDICIONES POSINCENDIO**, las cenizas compactan el suelo, se genera un efecto de impermeabilidad que hace que la lluvia no penetre (hidrofobia) en el suelo, y que esta escurra (escorrentía) arrastrando suelo fértil y agua.

A estos problemas hay que sumar el hecho de que los incendios alteran las propiedades físicas y químicas del suelo, generando procesos de hidrofobicidad o repelencia al agua, lo que supone menor infiltración y, por ende, menor recarga de acuíferos, aumento de la escorrentía superficial y, como consecuencia, el riesgo de erosión del suelo fértil.

Por todas esas razones, desde Greenpeace planteamos medidas urgentes con las que tratar de evitar un desastre hídrico a medio y largo plazo. Medidas que pasan por:

- Integrar la protección del agua, superficial y subterránea, en las políticas posincendio.
- Activar planes de emergencia hidrológica en zonas afectadas.

- Reforzar las redes de control de calidad y piezometría.
- Establecer protocolos de coordinación claros entre Administraciones y evitar el caos competencial que se vivió durante el pasado verano.
- Incluir el riesgo de incendios en la planificación hidrológica a escala nacional, prestando especial atención a los acuíferos estratégicos.

Porque, como explica Mónica Parrilla de Diego, la responsable de incendios de Greenpeace España, «la emergencia no termina cuando se apagan los incendios. Sin actuaciones posincendio para estabilizar el suelo y proteger los recursos hídricos, estamos sembrando nuevas crisis ecológicas y sociales».

TODO LO QUE CASI NUNCA SE HACE CUANDO NO HAY FUEGO

El invierno es, paradójicamente, la estación clave para evitar incendios. No se apagan en julio, se previenen entre noviembre y marzo. Aquí van las medidas que realmente funcionan (y no se improvisan con helicópteros).

1. LIMPIAR NO ES DEFORESTAR, ES CUIDAR

El invierno es la época ideal para retirar ramas, matorrales y biomasa seca. Esa basura verde es el combustible del verano. Convertirla en compost o biomasa energética evita incendios... y crea empleo local.

2. EL FUEGO BUENO EVITA EL FUEGO MALO

Las quemas controladas no son un peligro, son una herramienta. Bien hechas por equipos técnicos, reducen combustible vegetal y devuelven nutrientes al suelo. El fuego también puede ser medicina, no solo enfermedad.

3. PASTORES CONTRA INCENDIOS

Las cabras, ovejas y vacas son las mejores brigadas forestales. Mantienen limpio el monte de forma natural. Apoyar la ganadería extensiva es una política de prevención, no de nostalgia.

4. PUEBLOS VIVOS, MONTES SEGUROS

La despoblación multiplica el riesgo. Cuantos menos ojos cuidan el entorno, más rápido avanza el fuego. Incentivar el regreso al medio rural no es solo una cuestión social, es una estrategia antiincendios.





5. PLANIFICAR EN FRÍO

El invierno es el momento de diseñar planes forestales, revisar cortafuegos, abrir caminos y coordinar emergencias. No se improvisa con el fuego encima. Cada plan hecho en enero evita un caos en agosto.

6. EDUCACIÓN DESDE LA RAÍZ

Enseñar a niños y adultos a respetar el entorno y a entender cómo funciona un bosque es la mejor vacuna. El 90 % de los incendios tienen origen humano. La prevención empieza con cultura ecológica, no con sirenas.

7. TECNOLOGÍA AL SERVICIO DEL MONTE

Drones, satélites, sensores de humedad, inteligencia artificial... sí, todo eso puede ayudar. Pero solo si se combina con conocimiento local. La innovación más efectiva sigue siendo una mirada atenta y un vecino implicado.

8. RESTAURAR EL PAISAJE

Los monocultivos de pino o eucalipto son mechas perfectas. La diversidad vegetal actúa como cortafuegos natural. Reforestar con especies autóctonas y mosaicos agrícolas es invertir en resiliencia, no solo en árboles.

9. EL AGUA TAMBIÉN APAGA ANTES DE ARDER

Un suelo vivo, con humedales, riberas y bancales restaurados, retiene humedad y frena el fuego. Cuidar el agua es cuidar la tierra. Y una tierra sana arde menos.

10. CAMBIAR EL RELATO DEL FUEGO

Los incendios no son catástrofes naturales, son consecuencias. De abandono, de recortes, de olvido. No hay temporada de incendios, hay 365 días para prevenirlos. Si entendemos eso, el verano solo será verano.

PASATIEMPOS

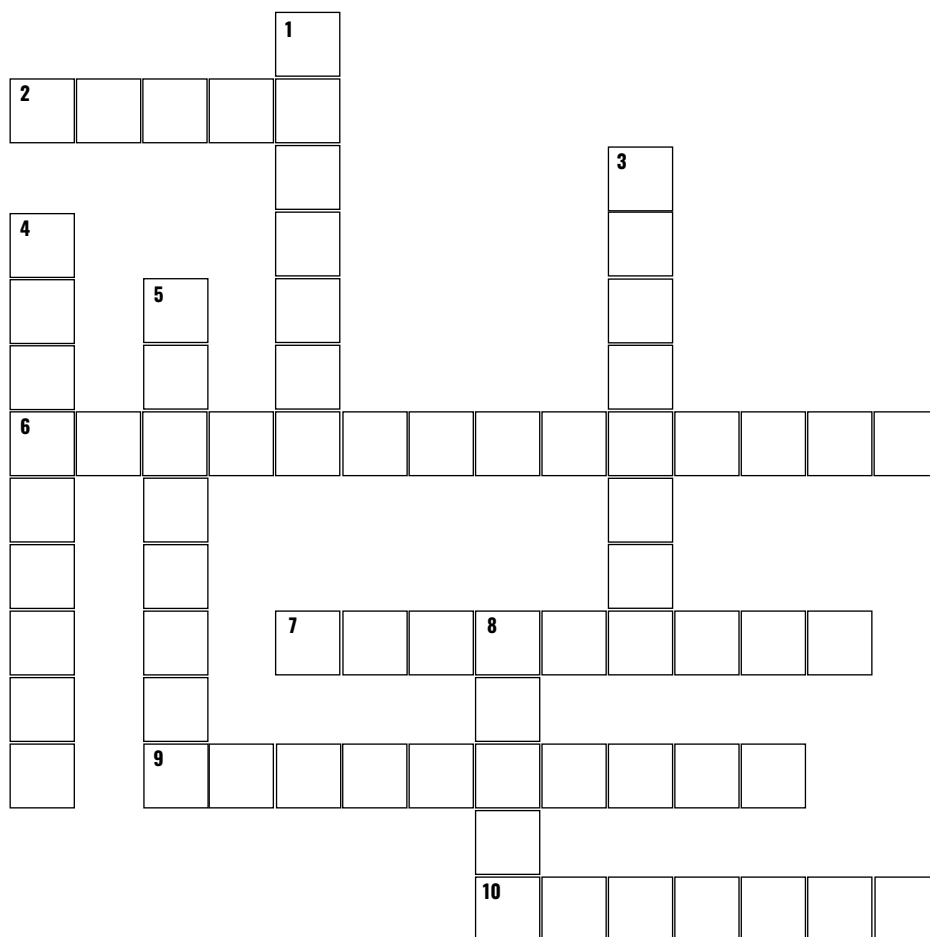
ENCUENTRA TODO LO QUE PUEDES CAMBIAR EN ESTA IMAGEN

Marta está en su habitación sin prestar atención al efecto de sus acciones en el planeta, pero ¿eres capaz de encontrar los errores de la imagen?

Te recomiendo que si tienes a un hijo o hija le propongas que te ayude a resolverlo.



AUTODEFINIDO



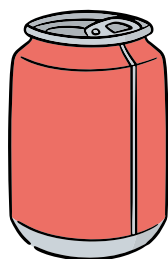
Verticales

- 1.** Lo que nunca debería caer al agua, pero a veces se escapa de barcos o industrias.
- 3.** Material que dura más que tu ex... especialmente si acaba en el océano.
- 4.** Cambio que avanza rápido y debemos frenar.
- 5.** Separar en tres cubos, mínimo.
- 8.** Energía que viene del sol.

Horizontales

- 2.** Palabra que aparece en cada campaña eco...
- 6.** Pequeñísimas partículas que llegan al mar y terminan en peces, playas... y a veces hasta en tu salero.
- 7.** Lo que estamos tratando de reducir para frenar el calentamiento global.
- 9.** Darle otra vida a algo antes de tirarlo.
- 10.** Material que debe gestionarse bien para no contaminar.

UNE CADA OBJETO CON SU RESPUESTA CORRECTA



Puede contaminar hasta 50 litros de agua por los tóxicos del filtro.

Puede contaminar hasta 600.000 litros de agua potable, una cantidad equivalente al consumo de agua de una familia promedio durante toda su vida.

Tarda entre 200 y 500 años en degradarse.

GREEN NEWS

UN PASO HACIA LA PAZ CON EL EMBARGO DE ARMAS A ISRAEL

España aprobó el pasado mes de septiembre un embargo total de armas a Israel, incluyendo tecnología de doble uso, tránsito militar por puertos y productos de asentamientos. Esta medida se enmarca en una postura ética que exige respeto al derecho internacional y los derechos humanos.

Más de 60.000 personas han muerto en Gaza desde el inicio del conflicto. El embargo español responde a la presión social y sindical, confirma la reiterada petición de Greenpeace y marca un hito al reconocer que el comercio de armas tiene consecuencias humanas reales y graves. Por ahora, hay excepciones previstas, pero la medida abre el camino a un debate más profundo sobre la responsabilidad europea en este tipo de exportaciones.



© Pedro Armestre / Greenpeace



© Francesco Alesi / Greenpeace

CIUDADES MÁS VERDES, AIRE MÁS LIMPIO

La Ley de Movilidad Sostenible, aprobada el pasado octubre, busca transformar el transporte para reducir emisiones, mejorar la calidad del aire y fomentar la eficiencia energética. Su objetivo principal es promover medios de transporte más limpios y sostenibles, desde el transporte público, la movilidad eléctrica, las bicicletas o caminar.

La nueva ley, a cuyo anteproyecto Greenpeace lleva más de tres años realizando aportaciones, también regula incentivos para vehículos eléctricos, planes de movilidad urbana y la transición hacia ciudades menos contaminadas, más accesibles y seguras.



ESPAÑA AVANZA TÍMIDAMENTE HACIA UN FUTURO MÁS VERDE

Vamos a ser positivos y optimistas en este final de año y reconocer los pequeños pero firmes pasos que ha dado nuestro país para cuidar su entorno. La Red Natura 2000 amplía su cobertura, protegiendo más del 25 % de la costa y ofreciendo refugio a especies amenazadas, al mismo tiempo que apoya a comunidades pesqueras y locales. En tierra firme, el Gobierno impulsa un Pacto de Estado por la Emergencia Climática que coordina políticas y recursos para enfrentar el cambio climático, desde la gestión forestal hasta planes de adaptación para zonas vulnerables. Y en el campo de la energía, la instalación de nuevos parques solares y eólicos sigue batiendo récords, aumentando la capacidad de producción limpia y acercando al país a un modelo energético más sostenible. Son pasos concretos que muestran que la transición ecológica no solo es posible, sino que ya está en marcha. Ahora la pregunta es: ¿se mantendrá este impulso si cambia el Gobierno o corre el riesgo de diluirse en los próximos años?

ADIÓS DEFINITIVO A NOVIERCAS

No ha sido fácil, pero por fin podemos celebrar que el proyecto de la macrogranja de 24.000 vacas en Noviercas ha quedado definitivamente descartado. Tras años de oposición social y ecologista, el Tribunal Supremo ha desestimado el recurso de la empresa promotora contra el Real Decreto 1053/2022, la norma que limita a 850 unidades de ganado mayor (UGM) la dimensión máxima de las explotaciones de vacuno en España.

Este fallo consolida lo logrado: impedir la construcción de una de las macrogranjas más grandes del mundo y blindar el territorio frente a futuros proyectos similares. Una excelente noticia en general, y en particular para las comunidades rurales que llevan décadas defendiendo su entorno.

Hoy lo celebramos. Pero, como siempre, seguimos vigilantes: el futuro del campo no puede construirse a base de megainstalaciones que agotan recursos y ponen en riesgo el medio ambiente.

© Pedro Armestre / Greenpeace



SOLUCIONES PASATIEMPOS

Encuentra todo lo que puedes cambiar en esta imagen

Luces encendidas de día; aire acondicionado encendido y la ventana abierta; uso de cápsulas desechables de café; ordenador encendido; cable de

carga conectado sin nada enchufado; un pobre pez; el grifo de agua goteando; basura sin separar con restos de comida y botellas.

Autodefinido

1 vertido, 2 verde, 3 plástico, 4 climático, 5 reciclar, 6 microplásticos, 7 emisiones, 8 solar, 9 reutilizar, 10 residuo.

UNA VIDA EN VERDE: VOLUNTARIA DESDE LOS 3 AÑOS

→ **Koro López de Uralde**, vocal del Consejo de Greenpeace España.



«Si alguna vez tengo nietos, quiero poder mirarles a la cara y decirles que yo hice todo lo que estaba en mi mano y que no me quedé sentada mirando la realidad».

Desde que tiene memoria, Koro López de Uralde ha tenido a Greenpeace como compañera de vida. Madrileña, especializada en marketing digital y apasionada por la sostenibilidad, Koro se hizo socia con apenas tres años. «Mis padres me dieron de alta, así que crecí rodeada de mensajes como “salvemos las ballenas”, “nucleares no”, “defendamos el planeta”...», recuerda. La curiosidad la llevó a estudiar Administración de Empresas, un Digital MBA y un Máster en Economía Circular y Desarrollo Sostenible, mientras desarrollaba proyectos propios como la *start-up* de zapatillas sostenibles NoTime Eco Brand y La Imprenta, un laboratorio de estrategias culturales con impacto social.

Su relación con Greenpeace evolucionó con los años. Tras voluntariados intensos

y una etapa en otros movimientos climáticos como Fridays for Future, volvió hace un par de años, esta vez al Consejo de Menores de 35 años. «Es simplemente otra forma de voluntariado, más enfocada en estrategia y gobernanza. Me motiva poder aportar una perspectiva diferente por edad, trayectoria y experiencias. La diversidad es muy valiosa para tomar mejores decisiones».

Koro López basa su compromiso ambiental en la economía circular. «Nos ofrece un camino realista y esperanzador para vivir dentro de los límites del planeta, alargando la vida de los materiales y regenerando lo que dañamos».

La motivación de Koro no se agota en cifras ni proyectos. Tiene rostro humano y futuro tangible. «Si alguna vez tengo nietos, quiero poder mirarles a la cara y decirles que yo hice todo lo que estaba en mi mano y que no me quedé sentada mirando la realidad. Todo lo que hacemos tiene impacto, y quiero que mi huella tenga una dirección concreta: proteger la vida y regenerar los ecosistemas».

Mirando veinte años hacia adelante, Koro imagina a Greenpeace más fuerte y más cercana, global y local a la vez, con voluntarios en cada territorio y estructuras más horizontales y diversas. «Que haya sabido adaptarse a los nuevos retos sin perder su esencia: la defensa incondicional de la vida y la apuesta por la paz. Muchas luchas que parecían utópicas hace veinte años hoy forman parte del sentido común. Ojalá podamos decir lo mismo de nuestros desafíos actuales».

«La paz solo puede perdurar allí donde se respetan los derechos humanos, donde las personas tienen alimento y donde los individuos y las naciones son libres».

Dalai Lama

«No basta con hablar de paz. Uno debe creer en ella y trabajar para conseguirla».

Eleanor Roosevelt

«No hay camino para la paz; la paz es el camino».

Mahatma Gandhi

«Si eres neutral en situaciones de injusticia, has elegido el bando del opresor».

Desmond Tutu

«Si quieres hacer las paces con tu enemigo, trabaja con él. Entonces se convertirá en tu compañero».

Nelson Mandela

«La verdadera paz no es simplemente la ausencia de tensión, es la presencia de justicia».

Martin Luther King



QUIERO HACER UNA DONACIÓN PUNTUAL

**TRANSFERENCIA BANCARIA
A TRIODOS BANK**

ES40 1491 0001 2410 0940 7428

BIZUM

03035

WEB

greenpeace.es

TELÉFONO GRATUITO

900 535 025

MAIL

sociasysocios.es@greenpeace.org

¡MUCHAS GRACIAS!

GREENPEACE

